

LIBROS

Contra la púrpura y el armiño

Una oportuna y provocativa crítica al régimen de partidos políticos

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Frente a la gran mentira

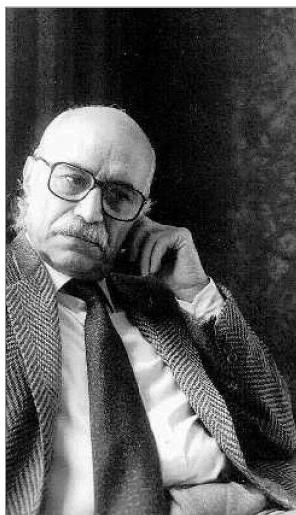
Espasa / Madrid 1996

349 páginas / 2.200 pesetas

JOAQUÍN ARNAIZ

Hablar de un libro político para un escéptico en tal oscura materia es siempre complicado; hacerlo de un ensayo provocador y tan fundamental en estos momentos como es *Frente a la Gran Mentira*, de Antonio García-Trevijano, profesor de Derecho y uno de los fundadores de la Junta Democrática y la Platajunta es una empresa casi improbable. Y lo es por muchas condiciones, y no es la menor de ellas que García-Trevijano no ha escrito uno de esos volúmenes de buenas y pías intenciones a los que tan dados son los políticos, sino que afronta escribir en trescientas cincuenta páginas dos sorprendentes líneas de argumentación: «En la primera se descubre la Gran Mentira de que "esto" es una democracia (...). En la segunda se justifica la necesidad de una teoría de la democracia».

Apoyado y ceñido de un buen acopio de citas, García-Trevijano hace una descripción inmisericorde de la actual situación política española, llegando a decir que «del mismo modo que la dictadura militar fue la continuación de la Guerra Civil por otros medios, esta Monarquía es la sucesión de la uniformidad de la dictadura por



Antonio García-Trevijano.

A.F. AGUIRRE

medio del consenso». Y afirma que «esto no es una democracia, sino una oligarquía de partidos», y llega a hablar de «la sustancial identidad de función entre un diputado de Hitler o Franco y un diputado de Khol o de González y Aznar».

Porque el autor encuentra, investigando en la teoría y la práctica de la democracia,

desde la Revolución Francesa a la Independencia americana, que la democracia para ser política, y no sólo social, ha de cumplir tres condiciones: «El principio representativo en la sociedad política, el principio electivo en el gobierno y el principio divisorio del poder del Estado». Y agrega: «Sin estos tres principios distintivos de la democracia, aunque tengamos todas las libertades públicas y civiles, no es posible que exista libertad política».

Habla de «las variadas clases de corrupción que gravan la vida española» y nos recuerda las inmortales palabras de Shakespeare en *El rey Lear*: «Los vicios pequeños se ven a través de los andrajos, pero la púrpura y el armiño lo ocultan todo». Indudablemente (y además de para el experto en teoría política) para el lector meramente ciudadano e interesado en nuevas soluciones a la actual situación pueden resultar muy interesantes las aportaciones y cambios que sugiere García-Trevijano para mejorar el nivel de acción política.

Y menciona las siguientes medidas: «La elección directa por el pueblo del primer responsable del poder ejecutivo, que le permita gobernar sin necesidad de obtener ni tener la confianza de la Cámara de representantes, también directamente elegida por los electores para que legisle y controle la actuación de aquél». Esta cámara estaría compuesta de «candidaturas uninominales de diputados de distrito, en lugar de candidaturas de listas de partidos». Anadiendo garantías para la libertad política de los ciudadanos como «el acuerdo para disolución del Parlamento y el Gobierno con el voto de un tercio de los diputados» e incluso a través de un referéndum vinculante.

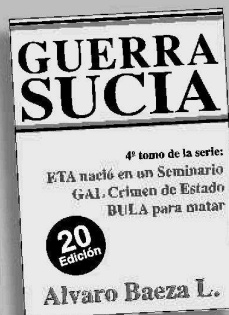
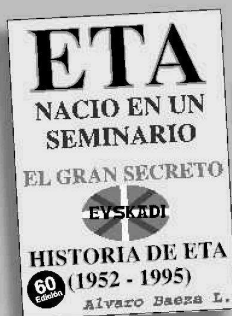
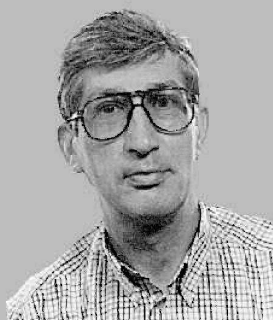
Golpeadas

Todos recordamos a Carlos Monzón, el gran campeón mundial de los pesos medios. Murió cumpliendo su condena. Había matado a su mujer con un preciso directo de derecha que la arrojó desde un segundo piso (fue un buen profesional hasta en el asesinato). Declaró que ella lo exasperaba en una discusión en que él le explicaba razonablemente la irrelevancia de su último adulterio.

Hoy es un símbolo. Pegarle a la mujer es cobarde y criminal. Pero es un hecho que sigue establecido en la vida cotidiana de todos los países de Occidente. Lo cierto es que las estadísticas son desoladoras. Ya en todas las capitales hay un servicio de atención a la golpeada. Detrás de la repudiable violencia en tantas parejas que pintan con urgencia el ojo tumefacto para poder llegar en hora al teatro, se esconde algo gravísimo que sospechó Unamuno: que el hombre y la mujer no son macho y hembra de la misma especie.

La mujer exaspera al hombre con su torpeza y sus razones desesperantemente oblicuas. Tiene otra lógica. Al punto que Sartre habló de la «mala fe» óptica de la mujer. Cosa que viene de lejos, de la Biblia. Y llega hasta Nietzsche, nuestro filósofo más actual (y monzóniano): «Si vas con ellas, lleva látigo...». Como son de otra especie, son doblemente encantadoras. Adorablemente insoportables. Nuestra más dulce condena: le confieren al amor la fascinación de la guerra. / ABEL POSSE

ALVARO BAEZA y ABL PRESS ABL



EN EL INICIO DEL NUEVO AÑO 1997, AGRADECEN A SU PÚBLICO LECTOR EL HABER CONSEGUIDO LA CIFRA DE CINCO MILLONES DE LOS **LIBROS AMARILLOS**, LO QUE LES HA CONVERTIDO YA EN GRANDES BEST SELLERS.